



2017, el año de la normalización

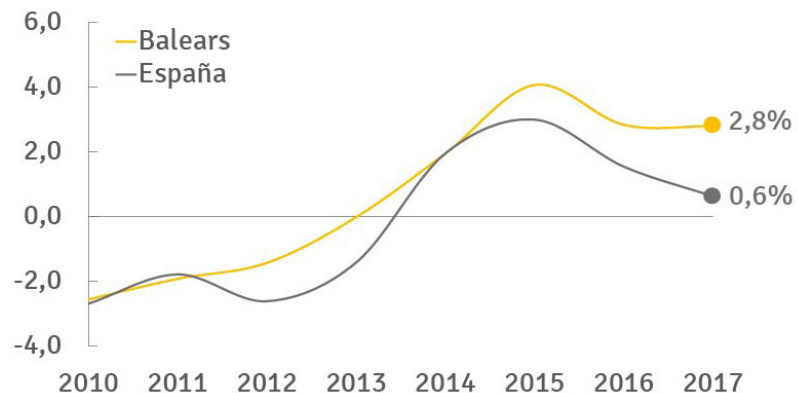
El tejido productivo y la fuerza laboral del archipiélago se sitúan en niveles históricamente elevados, a la vez que mejoran el aprovechamiento y la empleabilidad del capital humano y las condiciones de contratación.

Número 6. Febrero 2018



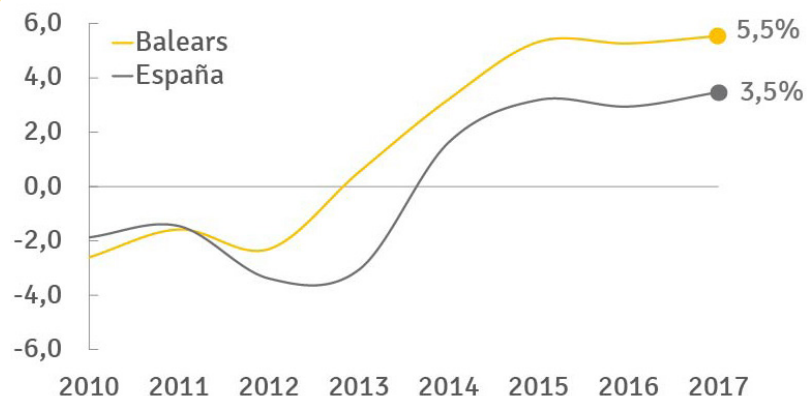
AÑOS

Afiliación de empresas



* Tasa de variación anual en porcentajes
Fuente: OTIB y TGSS

Afiliación de trabajadores



* Tasa de variación anual en porcentajes
Fuente: OTIB y TGSS

El ejercicio 2017 se salda con un balance anual que destaca no solo por la recuperación del tejido empresarial y del empleo registrados hace una década, justo antes del inicio de la crisis, sino por la progresiva normalización de los parámetros laborales más afectados durante la fase recesiva (estabilidad, temporalidad, parcialidad, empleabilidad,...). Sin duda, a ello ha contribuido la consolidación de la recuperación económica observada a lo largo del ejercicio tanto a nivel regional, pues el ritmo de crecimiento de la economía balear, estimado en el 3,3% interanual, se ha mantenido en línea con el avance del pasado ejercicio (3,6%) y en sintonía con el ciclo expansivo por el que transitan las economías del entorno (3,1%, España; 2,4%, UE-28).

Y es que este favorable contexto ha alentado las expectativas empresariales, tal y como señala el avance anual de la confianza (1,7%), lo que ha redundado en nuevos proyectos de inversión, y ha posibilitado, con ello, la regeneración del tejido productivo y la creación de empleo. Así, **el número de empresas afiliadas al Régimen General de la Seguridad Social se ha incrementado un 2,8% por segundo ejercicio consecutivo**, fruto de una progresión anual que se ha moderado levemente entre el segundo (3,2%) y cuarto trimestre del año (2,7%), pero que, en todo caso, ha resultado suficiente para igualar el avance de la afiliación empresarial del año anterior. Como resultado de esta evolución, se ha contabilizado una media anual de 43.735 centros de cotización afiliados, un registro que prácticamente se equipara a la afiliación del año 2007 (44.451 centros de cotización). Cabe señalar que esta situación aún resta lejos de producirse en el ámbito estatal, donde el número de empresas afiliadas (1.479.829 centros de cotización) se sitúa aún un 9,5% por debajo de los registros contabilizados diez años atrás.

Por su parte, **la afiliación de trabajadores a la Seguridad Social se ha incrementado un 5,5%**, un aumento que se erige como el más intenso del territorio nacional (3,5%) y que, al igual que la afiliación de empresas, da continuidad al anotado el ejercicio anterior (5,3%). Este comportamiento encuentra su razón de ser en el mantenimiento del pulso del empleo en el sector servicios (5,1% vs 5,1%, 2016) y en la demanda creciente de mano obra por parte de la construcción (11% vs 7,8%, 2016), circunstancias que han compensado el ritmo más moderado del empleo industrial (3,4% vs 3,8%, 2016).

Fruto de este comportamiento, el número medio de trabajadores afiliados ha alcanzado, con 480.471 personas, un máximo histórico que supera los registros contabilizados en 2007 (455.694 personas). De esta manera, Balears se sitúa como la única comunidad autónoma que ha superado los niveles de empleo previos a la crisis, cuando la media nacional (18.126.907 personas) aún permanece por debajo (19.152.331 personas, 2007).

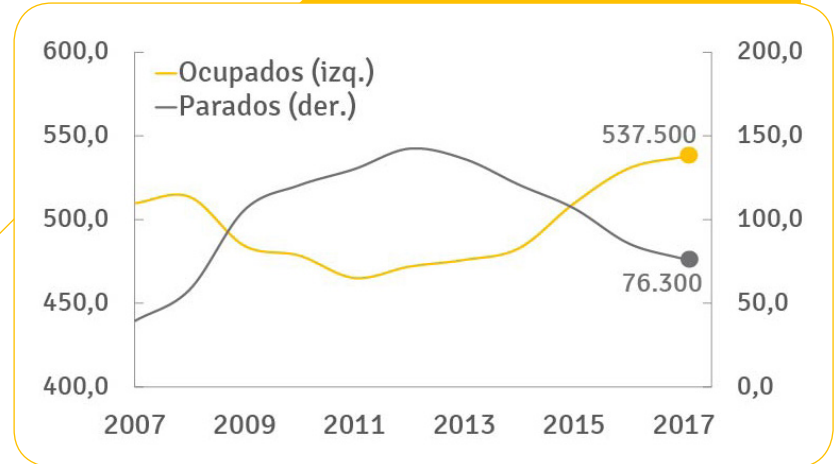
Así se desprende también de la Encuesta de Población Activa que, con un incremento del 1,3% de la ocupación, **cifra la población ocupada del archipiélago en 537.500 personas**, un volumen que se erige en el más elevado de la serie y supera la ocupación media del año 2007 (509.700 personas). Por el contrario, en el resto de comunidades autónomas la ocupación permanece aún por debajo de los valores precrisis (-8,5%, España), siendo Canarias la región que se encuentra más próxima a completar este proceso (-5,6%).

En este contexto, la Encuesta de Población Activa sitúa la media anual de desempleados en 76.300 personas, como consecuencia de una reducción del 10,9%, muy similar a la que se desprende de los datos registrales (-11,7%). Con todo, **la tasa de paro ha descendido un punto y medio hasta representar el 12,5% de la población activa (vs 14%, 2016)**, un porcentaje que rebaja sensiblemente la media nacional (17,2%) y supone la menor incidencia del desempleo desde 2008 (10,2%).

Más allá de las cotas históricamente elevadas alcanzadas por el empleo y el efecto derivado en términos de disminución del paro, cabe señalar que la normalización del mercado de trabajo está posibilitando la mejora de parámetros laborales de índole más estructural, como son: el aprovechamiento de las capacidades y habilidades del capital humano, la empleabilidad de aquellos segmentos de la población con mayores dificultades de acceso o reinserción al mercado laboral y las condiciones de contratación.

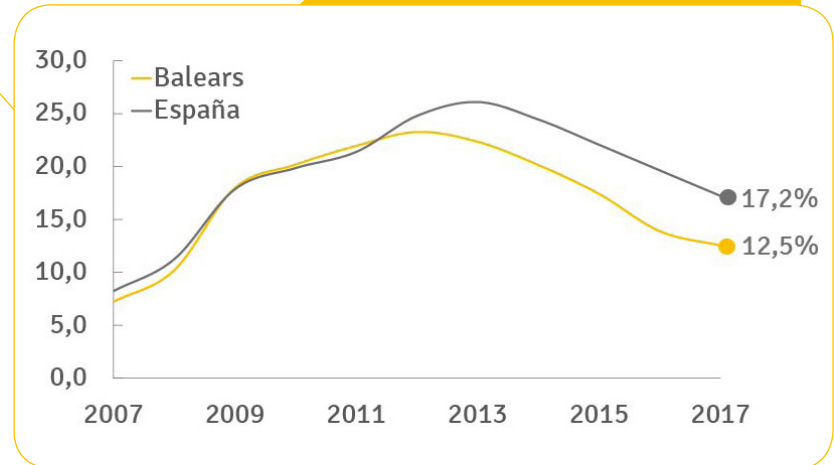
- En este sentido, por lo que respecta al aprovechamiento de las capacidades y habilidades del capital humano, ámbito en el que Balears presenta un importante diferencial negativo respecto de buena parte del entramado regional europeo, destaca la creciente propensión del mercado de trabajo del archipiélago a incorporar fuerza laboral de cualificación

Ocupación y desempleo



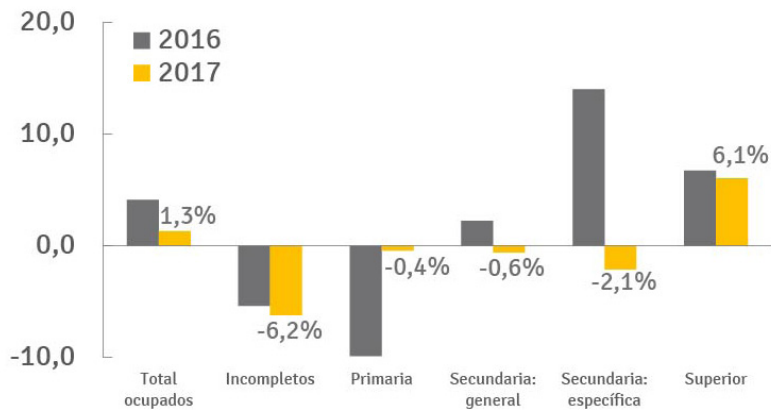
* Datos en miles de personas
Fuente: INE, Encuesta de Población Activa

Tasa de paro



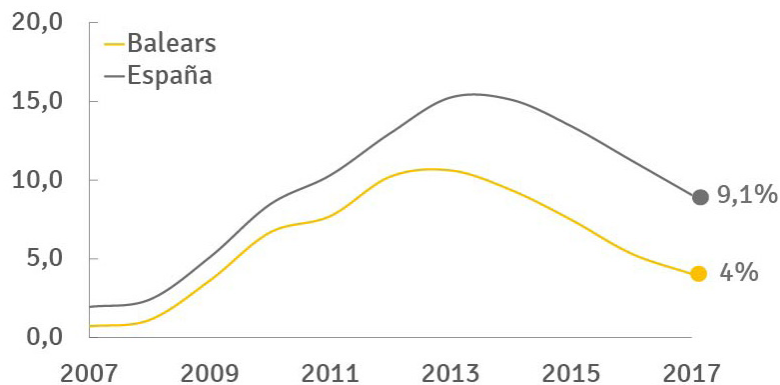
* Datos en porcentajes sobre la población activa
Fuente: INE, Encuesta de Población Activa

Ocupación por formación alcanzada



* Tasa de variación anual en porcentajes
Fuente: INE, Encuesta de Población Activa

Tasa de paro de larga duración



* Datos en porcentaje sobre la población activa
Fuente: INE, Encuesta de Población Activa

elevada. Así, el aumento observado en la ocupación se ha concentrado, en gran medida, en el colectivo que cuenta con estudios superiores (6,1%), una tónica de la que se han mantenido ajenos los efectivos con estudios secundarios (-0,6%) y primarios (-0,4%) y, especialmente, aquellos sin estudios finalizados (-6,2%). De esta manera, la importancia del colectivo con estudios superiores se ha elevado hasta representar algo más de un tercio de la población ocupada (34% vs 32,5%, 2016), una ratio que, en todo caso, se mantiene todavía por debajo de la media nacional (42,5%).

- Así mismo, la mejora de la empleabilidad de la población con mayores dificultades de acceso al mercado laboral –como es el caso de la población más joven– se pone de manifiesto en el aumento de la ocupación, especialmente en el segmento de menores de 25 años (14,8% vs -0,3%, 25 a 44 años; 1,8%, mayores de 45 años). Mientras tanto, por lo que respecta a la reinserción en el mercado laboral, el número de parados de más de un año de duración se ha reducido (-24,5%) de manera sustancialmente más marcada que el resto de desempleados (-10,9%) y claramente por encima de la media nacional (-19,7%). Este hecho sitúa la incidencia del paro de larga duración en el 4% de la población activa (vs 5,3%, 2016), una tasa que rebaja en más de la mitad la del conjunto estatal (9,1%), pero que aún permanece por encima de la incidencia que tenía en 2007 (0,7%).

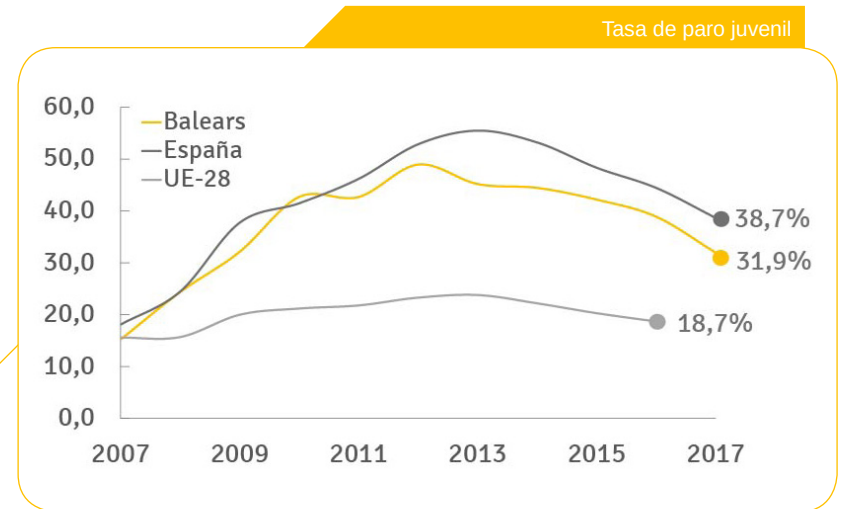
- Al mismo tiempo, la predisposición del tejido productivo regional a la contratación indefinida se hace evidente a través del aumento más destacado que ha experimentado esta modalidad (19,6%) frente a la contratación de duración determinada (6,5%). Particularmente, esta circunstancia descansa, en gran medida, en el elevado crecimiento de los contratos temporales convertidos a indefinidos (28,1%), un aumento que sitúa la representatividad de los mismos en el 38,5% del total (vs 36%, 2016). De esta manera, la ratio de temporalidad se ha reducido significativamente hasta 6 contratos temporales por cada nuevo contrato indefinido (vs 6,7 contratos, 2016), cifra que rebaja, por primera vez desde el inicio de la crisis, la temporalidad del año 2007 (6,4 contratos). Esta circunstancia contrasta con el comportamiento de la contratación laboral en el ámbito estatal, donde a pesar de que la temporalidad también se ha reducido (10,1 contratos vs 10,7 contratos, 2016), aún permanece notablemente por encima de los valores precrisis (7,4 contratos, 2007).

Paralelamente, la mejora de las condiciones de contratación también se ha producido en lo relativo a la jornada de trabajo estipulada, toda vez que el aumento del 8,2% en el número de contratos laborales descansa en el crecimiento de la contratación a tiempo completo (12,1%), mientras que los contratos a tiempo parcial han rebajado ligeramente los registros del año anterior (-1%). En este sentido, la ratio de parcialidad se ha reducido hasta 0,49 contratos parciales por cada contrato nuevo a tiempo completo (vs 0,56 contratos, 2016), claramente inferior a la media nacional (0,54 contratos).

Así mismo, la contratación laboral ha acogido un aumento de los salarios que, tal y como se desprende del aumento medio de los costes salariales durante los tres primeros trimestres del año (2,6%), contrasta con el descenso anotado el año anterior (-1,3%) y con el estancamiento observado en el conjunto estatal (0%).

Sea como fuere, lo cierto es que a pesar de que el último balance anual ha comportado avances significativos en la normalización de los principales parámetros laborales del archipiélago, resta aun camino por recorrer. No en vano, en términos de estabilidad laboral, el porcentaje de la población asalariada con contrato indefinido (70,7%) todavía se sitúa por debajo de la media nacional (73,3%) y, especialmente, de la europea (85,8%, 2016). Del mismo modo, **la incidencia del desempleo entre la población activa menor de 25 años (31,9%)**, supera con creces la registrada en el ámbito europeo (18,7%, 2016), si bien resulta inferior a la del conjunto estatal (38,7%).

Avanzar en esta dirección deviene fundamental no solo para reforzar la eficiencia del mercado laboral y garantizar, así, su contribución al impulso de la competitividad global de Balears, sino para extender la participación laboral, en un contexto en que la tasa de actividad ha disminuido durante el ejercicio prácticamente un punto (64,1% vs 65,2%, 2016). Sin embargo, ello requiere, a su vez, de un constante esfuerzo por fortalecer el patrón de crecimiento y elevar, así, la tasa de empleo (56,1% vs 56,2%, 2016), pues la dotación del factor trabajo determina, junto a la productividad, la generación de rentas del archipiélago y, por tanto, el bienestar de sus ciudadanos.



* Datos en porcentaje sobre la población activa menor de 25 años

Fuente: Eurostat e INE, *Encuesta de Población Activa*



caeb ⁴⁰
empresarios AÑOS

AÑOS